

Judios ó gentiles, sino que tambien veamos en él el modelo de nuestra fe. San Pedro quiere (1) que las mugeres cristianas contemplen á Sara como á su madre, y que imiten hácia sus esposos la sumision con que aquella veia á Abraham. San Pablo nos asegura (2) que lo que se ha dicho de las dos mugeres de Abraham, Agar y Sara, y de sus hijos *Ismael* é *Isaac*, es una *alegoría* que representa las dos alianzas y los dos pueblos que hacen su objeto. El nos muestra (3) en *Isaac* que sobrevive á su sacrificio, una *parábola* de la resurreccion de Jesucristo.

Los Santos Padres han seguido, estos senderos trazados por Jesucristo y por sus apóstoles: ellos nos han hecho descubrir en los sucesos antiguos la edificacion ó forma de nuestras costumbres y la instruccion de nuestra fe. San Agustin asienta como un principio cierto, que no solamente las palabras de los santos patriarcas que vivieron mucho tiempo ántes del nacimiento de Jesucristo, sino tambien su misma vida, sus matrimonios, sus hijos, sus acciones, son una profecía del tiempo presente, en el que Dios congrega su Iglesia de todas las naciones, uniéndolas por la fe al misterio de los sufrimientos de Jesucristo (4) *Horum Sanctorum qui praecesserint tempore nativitate Domini, non solum sermo, sed etiam vita et conjugia, et filii, et facta, prophetia fuit hujus temporis, quo per fidem Passionis Christi ex gentibus congregatur Ecclesia.*

Los mas sabios y hábiles intérpretes han seguido en este punto el método de los Santos Padres, y á su imitacion han escudrinado los misterios profundos, cubiertos bajo el velo de los sucesos contenidos en el libro del Génesis. No repetiremos aquí lo que ya dejamos dicho del arca de Noé y de la historia de Abraham, de Jacob y de José, en el prefacio general sobre los libros del Antiguo Testamento. Se ha visto ya un ensayo del desarrollo de estos misterios, y de la aplicacion de las reglas que servirán para descubrirlos.

(1) 1. Petr. III. 6.—(2) Gal. IV. 24.—(3) Hebr. XI. 17. et 19.—(4) S. Aug. De ecclesiasticis rudibus, c. XIX.

## DISERTACION

SOBRE

## EL GÉNESIS.

*En la que se examina si en efecto este sagrado libro no es mas que una compilacion de memorias anteriores á Moises, como algunos pretenden (1).*

Hasta el dia se habia asentado sin peligro alguno y con bastante verosimilitud, que Moises, inspirado para escribir el Génesis, pudo muy bien estar instruido de la mayor parte de los hechos que refiere, ya por la tradicion de sus padres, ya tambien por las memorias antiguas conservadas en su nacion: nosotros mismos así lo habiamos dicho en el anterior prefacio. Pero despues de la primera edicion de nuestra Biblia se ha querido avanzar esta idea con tal estrépito, que llamando la atencion de los teólogos, nos obliga á examinar la nueva opinion que se ha querido fundar.

Se vió aparecer en el año de 1753, en Paris (bajo el título de Bruselas) un volúmen en dozoavo, intitulado: *Conjeturas sobre el Génesis, ó Conjeturas sobre las memorias originales, de las que parece que Moises se sirvió para componer el libro del Génesis, con notas que las apoyan y aclaran.* El autor de esta obra no solo se contenta con que Moises haya podido aprovecharse de memorias antiguas, lo que ninguno niega, sino que pretende que el Génesis no es mas que la simple compilacion de estas memorias.

Igual opinion se insinuó en una tesis teológico-hebraica sustentada en Paris en el mismo año: en ella se leia, „que puede muy bien „conjeturarse con verosimilitud, siguiendo á Cene, por los textos del „Génesis, 2. 4. &c., que este libro escrito por Moises, es un compuesto de diversos fragmentos de historias antiguas escritas anteriormente. *Verisimiliter cum Ceno conjici potest ex Genes. 2. 4. etc. „librum Genesios à Moise conscriptum esse ex variis historicarum scripto exaratarum et authenticarum fragmentis.*”

Para penetrar mejor el sentido de esta proposicion, es necesario tener presente, que el único autor citado aquí bajo el nombre de *Cenus*, es Carlos la Cene, ministro protestante, sociniano declarado, autor del Proyecto de una nueva version francesa de la Biblia,

(1) Esta disertacion es una de las que añadimos en esta nueva edicion.



impreso desde el año de 1696, y de una *Biblia francesa*, que es la ejecución de este proyecto, impresa en 1741 en Amsterdam, en dos volúmenes en folio, y condenada el año siguiente en un sínodo de ministros protestantes de Holanda, como copia infiel de la palabra de Dios. En esta Biblia propuso Cárlos la Cene su sistema sobre el Génesis: así se anuncia en estos términos en la advertencia puesta á la cabeza de los cinco libros de Moises (1). „*Moises no es el autor único de los libros que se le han atribuido; esto no embaraza para que él haya tenido la mayor parte. Moises compiló esta historia (del Génesis) sobre diferentes memorias; y quiso conservar.... los fragmentos y relaciones completas de sus padres, poniendo á cada una de ellas sus inscripciones.... esto es claro.... Moises, en calidad de legislador, ha escrito por la autoridad de Dios todo lo que pertenece á las leyes; y en calidad de historiador, lo que ha encontrado en diversos fragmentos ó memorias, y lo que aconteció en su tiempo, lo cual no ha dicho que lo haya escrito por espíritu de profecía.*”

La prueba que Cárlos la Cene intenta sacar del Cap. II. del Génesis V. 4, se examinará en esta disertacion. El *et coetera* que la tesis añade, supone un número indeterminado de pruebas semejantes que la Cene solo toca superficialmente, pero que hacen parte de las que el autor de las *Conjeturas* ha desenvuelto con el mas grande aparato, y que serán todas sucesivamente discutidas en este lugar; de suerte que la sola discusion de las *Conjeturas* bastará para poner á nuestros lectores en aptitud de calificar la opinion de Cárlos la Cene, propuesta en la tesis de que hablamos.

El autor de las *Conjeturas sobre el Génesis*, no se limita á decir que Moises, escribiendo su obra pudo echar mano del auxilio de las memorias antiguas conservadas en su pueblo. El pretende que el mismo Génesis no es mas que la *coleccion de estas memorias antiguas* recogidas por Moises, y al mismo tiempo confiesa que sus *autores son desconocidos*: cree igualmente que algunas de ellas se han tomado de *naciones extranjeras al pueblo de Dios*.

No es esto todo: pretende (y este es el fundamento de su sistema), que si se rehusase admitir su opinion, resultaria una necesidad de reconocer en el Génesis una multitud de defectos, de los que no se podria *disculpar á Moises*: tales son, las *repeticiones chocantes*, la *extravagante alternativa de los nombres de Dios*, *anacronismos ó trastornos del orden* en los hechos, *transiciones violentas* en las relaciones, *interpolaciones manifiestas*.

Aun avanza mas. Este autor supone que el Génesis en su origen era una obra en *doce columnas*, ó casi una especie de *tetraplas*, obra en cuatro columnas, casi en el mismo orden en que se atreve á ponerla. El pretende tambien que despues de Moises estas columnas fueron *separadas y trastornadas por la negligencia de los copiantes, ó por la ignorancia de malos críticos, que todo lo han confundido queriendo reunir las*.

En fin, habiendo concebido el designio de *descomponer* el libro del Génesis, para distinguir las diferentes memorias que él cree reu-

(1) *Biblia de la Cene t. 1. pag. xx. col. 2. y pag. x. col. 1. y 2.*

nidas y confundidas, escogió una *traduccion* de este texto, que reparte por columnas, y que hizo imprimir en su obra; la tal traduccion, ni es la Version de los Setenta, recibida en otro tiempo en toda la Iglesia, y usada por los mismos apóstoles; ni es la Vulgata publicada por San Geronimo sobre el texto hebreo, recibida en la Iglesia latina desde el tiempo de este Santo Doctor, y declarada auténtica por el concilio de Trento; ni es alguna de las traducciones francesas hechas por intérpretes católicos: él no encuentra traduccion que corresponda mas exactamente á su original, que la de Ginebra, hecha sobre el texto hebreo por los protestantes.

El Génesis, este monumento precioso que Moises dejó al pueblo de Dios, este libro divino que la Iglesia ha colocado siempre en el primer rango entre las Escrituras divinamente inspiradas, no será en lo de adelante mas que una compilacion mal ordenada, mal digerida, trastornada toda, de la que no tenemos otra traduccion exacta, sino la de Ginebra. ¡Qué dolor para la Iglesia! ¡Qué insulto para Moises! ¡Qué ultraje para el Espíritu Santo!

Conociendo desde luego el autor de este sistema cuán peligrosas son sus *Conjeturas*: asegura que *dudó* el publicarlas; empero se disparon sus *escrupulos*, y tomó el partido de dar á luz su obra, sujetándola completamente al *juicio de las personas ilustradas*, protestando de antemano, que si *estas que tienen el derecho de decidir*, y cuyas decisiones él debe respetar, encontraren sus *Conjeturas ó bien falsas ó bien dañosas, está pronto á abandonarlas, ó por mejor decir, las abandona ya desde el mismo instante*. „*Jamas, añade el mismo, la prevencion por mis ideas prevalecerá en mí contra el amor de la verdad y de la Religión.*” El mismo amor que á nosotros nos anima, nos justificará á los ojos del autor de las *Conjeturas*, y de cualquiera otro que tome interes por su sistema.

Apenas vió la luz pública la obra de este autor, cuando se presentaron en los Diarios algunas notas, y un análisis crítico (1); porque las personas ilustradas nunca dudaron que las *Conjeturas* fuesen *falsas y dañosas*.

Algunas reflexiones sobre la sencilla exposicion del sistema del autor, bastarán para demostrar cuál es el *daño*; y nosotros nos prometemos tambien manifestar su *falsedad* por la discusion de las pruebas con que se establece.

Examinatiémos por tanto, 1.º Si Moises reconocido constantemente por autor del Génesis, puede considerarse como un mero *compilador*, y si la idea de una simple *compilacion* es compatible con el dogma de la *Inspiracion divina*.

2.º A qué se reduce, y de dónde pueden provenir las *repeticiones* que el autor de las *Conjeturas* cree encontrar en el Génesis.

3.º En qué consiste, y á qué puede atribuirse la *alternativa* de los nombres de Dios ELOHIM y JEROVA usados en este Sagrado Libro.

4.º A qué se reducen los *anacronismos* ó trastornos del orden,

(1) Mercurio del mes de enero de 1754 pag. 9 y sig. Diario de los Sabios, septiembre de 1754, en 4.º pag. 621 y sig.  
TOM. II.



que el autor de las *Conjeturas* intenta reconocer en este libro divino, y cuál puede ser su causa.

Por último, si se le puede echar en cara á Moises el defecto de *traspasiones*, y si es cierto que hay *interpolaciones* en el libro del Génesis.

## PRIMERA CUESTION.

¡Moises, reconocido constantemente por autor del Génesis, puede en el día considerarse como un simple compilador?

I.  
Observaciones juiciosas de los autores del Diario de los sabios en sus extractos de las *Conjeturas* sobre el Génesis.

„Nunca será excesivo el empeño de aclarar los pasajes obscuros que se hallan en la Escritura Sagrada, y nosotros debemos estar agradecidos á los que, despues de un estudio profundo y particular de los libros de Moises han querido presentarnos sus reflexiones, con tal que ellas en nada perjudiquen á la Religion. Mas estas reflexiones deben ser bien diferentes de las que algunas veces se aventuran sobre un libro comun, y si no están sólidamente apoyadas, siempre serán peligrosas.” Hé aquí la advertencia de los autores del Diario de los Sabios puesta al frente del extracto que nos presentan (1) del escrito de que he hablado: para justificar ó fundar esta advertencia, añaden juiciosamente: „Muchas gentes se esfuerzan por querer descubrir en los libros que sirven de fundamento al Cristianismo, defectos á cuyo favor intentan colocar á los autores sagrados en la clase de escritores profanos. Así que, es necesario que las reflexiones que se proponen sean acertadas y sabias: sobre todo, que no estén fundadas sobre la arena: nosotros no sabemos si en esta materia es del todo libre aventurar *conjeturas*.”

Mas adelante (2) observan que „el autor comienza por una proposicion, sobre la que no se han hecho las reflexiones necesarias. „Moises, dice él, cuenta en el *Génesis* *acacimientos verificados* 2433 años antes de que acaso naciese... este intervalo es de tanta extension, como el que ha corrido desde la fundacion de Roma hasta nosotros. Tal comparacion, dicen los sabios autores del Diario, no es enteramente justa: la tradicion pudo mas fácilmente conservarse en el primer intervalo que en el segundo. En aquel hubo ménos generaciones: eran estas de mas duracion, y pocas personas podian formar la cadena de la tradicion, lo que es imposible en el otro.” Pero sin detenernos mas sobre las *reflexiones necesarias* que el autor de las *Conjeturas* no ha hecho, vengamos á las que ha estampado: veámos primero si todas ellas son igualmente prudentes y compatibles con la fe de la Iglesia acerca de la inspiracion de los libros santos.

II.  
Moises en el Génesis nada debió

Moises refiere en el Génesis lo que pasó durante un intervalo de cerca de dos mil quinientos años antes de que él existiese: no pudo instruirse de estos hechos sino por revelacion ó por tradicion,

(1) *Diario de los sab. sept. de 1754 pag. 62: en 4.º—(2) Ibid. pag. 622.*

esto es constante. Mas aquí el autor de las *Conjeturas* supone con absoluta confianza, que el conocimiento de estos sucesos no se lo pudo revelar á Moises. „No sé que persona alguna, dice el autor (1), se haya adelantado á decir que Moises conoció por *revelacion* „lo que cuenta en el Génesis. Yo creo que nadie imaginará avanzar „tanto.” Pero de que Moises haya recibido muchas cosas por la tradicion de sus padres, se inferirá que nada debió á la *revelacion*? „Moises, continúa nuestro autor, habla siempre en el Génesis como „un simple historiador: en ninguna parte dice que le haya sido „*inspirado* lo que refiere. Así es que no se debe suponer esta „*revelacion* sin fundamento alguno.” Podríamos acusar al autor de las *Conjeturas* de que es poco teólogo, por confundir la *inspiracion* con la que el Espíritu Santo conduce la lengua de los profetas y la pluma de los escritores sagrados, mostrándoles ó dictándoles lo que deben decir ó escribir, con la revelacion, por la que el Espíritu Santo solamente hace conocer á los hombres lo que antes les era desconocido. Queremos mas bien persuadirnos que en lugar de la palabra *inspirado*, quiso decir *revelado*, por cuanto esto es de lo que aquí se trata. ¡Mas de que *Moises no diga que le ha sido revelado lo que refiere*, se seguirá que en efecto nada de lo que él cuenta le ha sido revelado! *No se debe suponer esta revelacion sin fundamento.* ¡Pero sin fundamento podrá negarse?

¡No es necesario convenir en que siendo la creacion del universo anterior á la especie humana, no pudo ser conocida de ningun hombre sino por la *revelacion*? Dios la reveló cuando fue de su agrado, y no hay prueba alguna de que esta revelacion fuese anterior á Moises.

Supongamos sin embargo que precedió á Moises, y que le fue transmitida por tradicion; ¿no se encuentran en la escuela de la historia, y en lo acaecido despues de la creacion del primer hombre ciertos hechos, que solamente han podido ser conocidos por *revelacion*? ¡Cómo podrian saberse de otra manera las resoluciones que Dios habia tomado en su propio corazon, segun la expresion del sagrado texto (2) *Et dixi Dominus in corde suo: ¿y por qué lo negaríamos á Moises esta parte de la revelacion*!

Pero en fin, supongamos que esta misma revelacion sea tambien anterior á Moises: supongamos que efectivamente el conocimiento de todos los sucesos referidos por Moises le ha sido comunicado por *tradicion*; aun supongamos mas: esta *tradicion* no ha sido puramente oral ó verbal, es decir de boca en boca, sino *escrita*, esto es, por relaciones ó memorias dejadas y conservadas por escrito: *tal ha sido*, dice nuestro autor (3), *la opinion de los señores Simon y Le Clerc*. Escritores que por la temeridad de sus opiniones han atraído sobre sí inculpaciones y reproches justos, no ofrecen bastante garantia.

Parece que el autor mismo así lo conoció, pues añade á estas dos pretendidas autoridades *otras dos, que según*, dice (4), *áun mas concluyentes*: estas son las del *Abate Fleuri* y del *Abate le Francois*, dos escritores, que son á la verdad, igualmente católicos y ju-

á la *revelacion*? Diferencia entre la *revelacion* y la *inspiracion*.

III.  
Puede suponerse que Moises se aprovechó de algunos recursos, y que se auxilió con tradiciones escritas sin negar la *inspiracion*.

[1] *Pág. 4.—[2] Gen. viii. 21. Hebr.—[3] Pág. 5. 6 y 7.—[4] Pág. 8.*



ciosos. ¡Pero qué es lo que dicen! Que es verosímil (1) ó aun mas que verosímil que en la familia en que se ha conservado el conocimiento de Dios, se hayan conservado por escrito memorias de los tiempos antiguos, y que el arte de escribir se inventase antes del diluvio. Esto nunca lo negaremos. El auxilio ó recurso de la tradición, aunque sea escrita, no excluye ni la revelación acerca de los hechos no escritos ó no conocidos, ni la dirección en el discernimiento de los hechos escritos ó conocidos, ni la inspiración relativa al modo de redactar ó presentar esos mismos hechos ya escritos ó no escritos, ó ya conocidos ó no conocidos. Si el autor de las *Conjeturas* no hubiera avanzado mas que los dos autores últimos que nos cita, no habria reconvención que hacerle.

IV.  
El autor de las *Conjeturas* reduciendo el Génesis á una simple compilación á la vez para excluir la inspiración divina.

Pero yo, dice el mismo, llevé mas lejos mis *Conjeturas*, y yo soy mas resuelto. ¡De qué le sirve, pues, citar el testimonio de estos dos autores prudentes y juiciosos, si conduciendo mas lejos sus *Conjeturas*, traspasa los límites sabios y justos que aquellos se habian prefijado! El es mas decidido, y no son mas que simples *conjeturas* las que nos va á presentar. En efecto, oídle proponer su sistema.

„Yo pretendo (2) que Moises maneja las memorias antiguas que contenian la historia de sus antepasados desde la creación del mundo: que por no perder nada de ellas las dividió en trozos, siguiendo los hechos que en las mismas se refieren: que él ha insertado enteros estos trozos, á continuación de los otros, y que „de esta reunión resultó el libro del Génesis.“ Podrá tomarse un tono mas decisivo! Sin embargo, nos anuncia modestamente su sistema bajo el título sencillo de *Conjeturas sobre el Génesis*.

Mas adelante desenvuelve aun mejor nuestro autor su sistema. Según su hipótesis (3) „El Génesis no es mas que una simple compilación de dos ó tres memorias mas antiguas que refieren los mismos hechos, y que Moises ha creído que debía unir por trozos, insertándolos íntegros para conservar todo lo que habia recibido de sus padres sobre la historia de los primeros tiempos del mundo, y particularmente sobre la historia y el origen de su „nación.“ Mas no se ve á donde conduce este sistema! Si el Génesis no es sino una simple compilación, si no es mas que la colección de diferentes fragmentos tomados de memorias antiguas, ¿qué viene á ser la inspiración respecto de este libro! Estas memorias antiguas fueron escritas por hombres inspirados de Dios! Nuestro autor no lo pretende, ó á lo ménos confiesa de buena fe (4) que no sabe quienes fueron sus autores. El Génesis, que no es mas que la colección de estas memorias, no será por lo mismo un libro inspirado: á lo ménos, no se sabrá si lo es. Añádese que algunas de estas memorias son de las que nuestro autor conjetura (5), é intenta probar que Moises pudo recibir las de las naciones vecinas de los Hebreos y extraneas á este pueblo. La inspiración de estos fragmentos será pues todavía mas incierta, y no se sabrá en adelante si el Génesis es un libro inspirado en todas sus partes.

[1] Fleury, *Costum. de los Israel.* n. 2. *Le Francois, Pr. de la Rel. crist. t. 1. p. n. c. m. a. l.*—[2] *Pág. 9.*—[3] *Pág. 10.*—[4] *Pág. 216.*—[5] *Pág. 323.*

Quiso nuestro autor prevenir esta objeción, diciendo (1): „Es necesario convenir en que Moises fue iluminado de una manera particular y por inspiración, en la elección de los hechos que recibió „de sus antepasados, y en la de las circunstancias de los mismos hechos: y este es el fundamento de la fe divina que nosotros debemos á la historia que nos dejó.“ ¡Pero qué elección pudo hacer Moises de unas memorias, en las que no quiso perder cosa alguna y que las trasmitió y conservó en su integridad! Nuestro autor choca consigo mismo.

Supongamos empero, que Moises ha hecho una elección, para la que fue iluminado de una manera particular: esta luz sobrenatural que hubiera dirigido su elección, no seria mas que una mera asistencia ó dirección, pero de ningún modo inspiración. El autor de las *Conjeturas* conviene desde luego (2) en que lo que llama inspiración en este lugar, no es mas que una simple asistencia de Dios que ilustró y dirigió á Moises en la elección de las memorias de que usó. Mas este autor se mostrará aun todavía poco teólogo, ignorando que una simple asistencia ó dirección no es inspiración? El fragmento escogido en las memorias antiguas, aunque esto se luciese con la asistencia ó dirección de una luz sobrenatural, pero conservado sin embargo tal cual se hallaba en las mismas memorias, permanecería siempre como él era en sí, la simple palabra de hombre; y el Génesis, que no es mas que la colección de estos fragmentos, no sería ya a palabra de Dios. Moises ya no es un autor inspirado, es un compilador dirigido por una luz diferente de la inspiración.

La dirección sobrenatural que nuestro autor concede á Moises me asegurará que esta historia nada contiene que no sea verdadero; lo veo, del mismo modo que la dirección sobrenatural que conduce á la Iglesia en la decisión de los concilios generales en lo relativo á la fe, me asegura que estas decisiones nada contienen que no sea verdad. Pero estas decisiones, por respetables que ellas sean, no se colocan en el rango de Escrituras inspiradas: será pues lo mismo el Génesis; será una historia verdadera, pero no será un libro inspirado. El sistema del autor pugna con la fe de la Iglesia, que siempre ha respetado al Génesis como un libro divinamente inspirado.

San Pablo nos enseña (3) que toda la Escritura es divinamente inspirada. M. Simon reconoce que así debe traducirse este pasaje conforme al texto griego de este apóstol. San Pedro declara (4) que no por la voluntad de los hombres, las profecías se nos anunciaron antiguamente, sino que por el movimiento del Espíritu Santo hablaron los hombres santos de Dios; y M. Simon reconoce que bajo el nombre de profecías comprende aquí S. Pedro todas las Santas Escrituras del Antiguo Testamento. Los profetas y los escritores sagrados no son por tanto sino como instrumentos de que el Espíritu Santo se sirvió para hablar y escribir lo que les inspiraba. Hé aquí el sentido en que los Santos Padres han toma-

V.  
La inspiración que el autor quiere reconocer en Moises, no es mas que una simple dirección ó asistencia.

VI.  
Doctrina de la Escritura y de los PP. sobre la inspiración de los libros sagrados.

(1) *Pág. 5.*—(2) *Pág. 322 y 323.*—(3) *2. Tim. m. 16.*—(4) *2. Petr. 1. 21.*



do estas expresiones de David en los Salmos: *Mi lengua (1) es como la pluma en la mano de un hombre que escribe rapidísimamente*. De aquí es que á los libros santos confiados á los Judíos, son llamados por San Pablo (2) los *Oráculos de Dios*: ELOGIA DEL

Pero contrayéndonos aquí á los libros de Moises, Tertuliano refiriendo el principio del Génesis, se explica en estos términos (3): „*El Espíritu Santo ha conducido de tal suerte el orden de su Escritura, que al mismo tiempo que dice que esto se ha hecho, no la igualmente de qué cosa ó de donde ha sido hecho*. Importa saber, dice Teodoro (4), que es propiedad de la profecía no solamente predecir lo futuro, sino también referir las cosas presentes y las pasadas: así el divino Moises nos ha relacionado todo lo que el Dios del universo había hecho desde el principio, siendo usufruido no tanto por los hombres como por la gracia del Espíritu Santo.” San Ireneo asienta (5) que las *Santas Escrituras han sido dictadas por el Espíritu de Dios y por su palabra*, y añade energicamente que *Jesucristo es el autor de los libros, de que Moises fue el escritor*: *MOSIS LITERA VERBA SUNT CHRISTI*.

El mismo M. Simon ántes de separarse de la opinion general sobre este punto, dijo (6): „Es una creencia comun de los Judíos que los libros del Viejo Testamento han sido escritos por personas inspiradas, cuya creencia pasó de los Judíos á los Cristianos: esto hizo decir á Orígenes, en su quinto libro contra Celso, que los unos y los otros están igualmente de acuerdo en que *los libros santos fueron escritos por el Espíritu de Dios*.” También M. Simon había tachado (7) de error la opinion de Grocio, que pretendía que de todos los libros de la Biblia, solamente los proféticos fueron inspirados, y que *no era necesario que las historias fuesen dictadas por el Espíritu Santo*.

En otra ocasion dice: „no se puede dudar que las verdades contenidas en la Escritura sean infalibles y de una autoridad divina, como que ellas vienen inmediatamente de Dios (8), que solo se ha servido del ministerio de los hombres para hacerlos sus intérpretes. Así que nadie, sea cristiano ó sea judío, deja de reconocer que la Escritura siendo la pura palabra de Dios, es al mismo tiempo el primer principio y fundamento de la Religion.” Por lo mismo, segun la confesion de M. Simon, trastornar el dogma de la *inspiracion inmediata*, segun la que la Escritura Santa es la pura palabra de Dios, es debilitar el primer principio y el fundamento de la Religion.

En efecto, cuando Lessio y Hamelo se avanzaron á sostener en sus tesis de 1586 „que para que un escrito fuese parte de la Escritura Santa no era necesario que todas sus palabras fuesen inspiradas por el Espíritu Santo; que no es preciso que todo lo que contienen los libros santos, se les haya inspirado á los que los escribieron, y que un libro escrito por la aplicacion sola del espíritu humano viene á ser Escritura Santa, si el Espíritu Santo despues atestigua que no contiene cosa alguna falsa.” Los Doctores de Lovai-

(1) *Salm. xlv. 2.*—(2) *Rom. iii. 2.*—(3) *Tert. adv. Herm. c. 22.*—(4) *Theod. Prof. in Psal.*—(5) *Iren. adv. her. lib. iv. c. 3.*—(6) *Hist. crit. del N. T. c. 23.*—(7) *Cart. sob. la inspiracion.*—(8) *Hist. crit. del V. T.*

VII.  
Doctrina  
reco en cita  
por M. Si-  
mon, quien  
hizo sentir  
su importan-  
cia.

VIII.  
Esta doctrina  
fue repro-  
bada por los  
Doctores de  
Lovaina y  
por MM.  
Arnauld y  
Bossuet.

na y de Duai se creyeron obligados á censurar estas proposiciones. Los autores de las tesis se empeñaron en disculparse por una apologia; pero aquellos Doctores contestaron y justificaron su censura.

Queriendo M. Simon renovar este sistema se vió atacado vivamente. M. Arnauld y el gran Bossuet se empeñaron en sostener contra estas novedades la antigua doctrina de la Iglesia, que siempre ha reconocido en los autores sagrados, y particularmente en Moises, no una simple asistencia ó direccion sobre la eleccion de los hechos, sino una inspiracion tomada en rigor, y tal que las palabras escritas por Moises y por los otros autores sagrados, sean las palabras del Espíritu de Dios y de su Verbo: *MOSIS LITERA VERBA SUNT CHRISTI*.

El sistema que propone el autor de las Conjeturas se dirige igualmente á debilitar, y por lo mismo á destruir la verdad de la inspiracion propiamente dicha en el libro del Génesis; en lo que se opone á la doctrina de los PP. y á la fe de la Iglesia. Concluyamos: las Conjeturas de este autor no pueden dejar de ser falsas y peligrosas. Despues de haber mostrado su peligro por la simple exposicion del sistema, es necesario demostrar su falsedad, examinando las pruebas sobre que el autor pretendió establecerlo.

## SEGUNDA CUESTION.

¿A qué se reducen, y de donde pueden venir las repeticiones que el autor de las Conjeturas cree notar en el Génesis?

La primera prueba que el autor de las Conjeturas nos presenta para establecer su sistema, se ha tomado de las repeticiones frecuentes que segun él se encuentran en este libro: „porque, como puede creerse dice él (1), que Moises hubiese dejado escapar tales repeticiones en una obra tan pequena y concisa, si él la hubiese compuesto! ¿No es mas probable que ellas resultan de que el Génesis no es mas que una simple compilacion de dos ó tres memorias mas antiguas que referian los mismos hechos?”

Pero en efecto, ¿las tales repeticiones son tan frecuentes como el autor supone! ¿Y son de tal naturaleza que basten á probar que el Génesis no sea mas que una simple compilacion de dos ó tres memorias? En otra parte (2) compara el Génesis á las Concordias que conservan y reúnen el texto de los cuatro Evangelistas: en estas Concordias se encuentran *frecuentes repeticiones*, que demuestran evidentemente que estas obras no son mas que una compilacion de cuatro memorias diferentes; ¿pero se encuentra algo semejante en el Génesis?

Para mostrarnos en el Génesis estas repeticiones, el autor de las Conjeturas nos presenta al primer golpe dos ejemplos, que sin duda ha escogido como los mas sorprendentes: ¿pero á qué se reducen!

Primer ejemplo. „La creacion del mundo, y en particular la del primer hombre, dice (3), se refiere dos veces.” Bien podríamos

I.  
Las repeticiones en el Génesis no son tan frecuentes como supone el autor de las Conjeturas.

II.  
La pretendida repeticion de la creacion, no es mas que una simple recapitulacion.

[1] Pág. 10.—[2] Pág. 434.—[3] Pág. 10.



cion muy  
corta.

nosotros preguntar aquí al lector, si jamas ha observado que la *creacion del mundo se refiere dos veces* en el Génesis. Nuestro autor se ve obligado á confesar que esta *relacion segunda* (1) se hizo á la verdad en pocas palabras. ¡Por qué esta segunda relacion hecha en pocas palabras, no se tendrá, por una simple *recapitulacion*! Ella se encuentra en el Cap. ii. VV 4, y 7. Moises despues de habernos dado en el Cap. i. y hasta el V 5. del Cap. ii. el pormenor de la obra de los seis dias de la creacion, seguida del reposo del dia séptimo, reasume en muy pocas palabras, es decir, en cuatro versiculos, el origen del universo y la creacion del hombre, para descender á un pormenor mucho mas circunstanciado en lo relativo á Adán y á Eva. ¡Una recapitulacion tan breve puede juzgarse una *repeticion chocante*, que indique dos memorias diferentes! Nuestro autor confiesa (2) que todos los traductores han contemplado esto como una simple *recapitulacion*. ¡Y qué historiador, qué escritor se halla que no use algunas veces de recapitulaciones que le sirvan de transiciones! Esto seguramente ha dado lugar á los autos del Diario de los sabios para observar (3) que „muchas de las repeticiones que pueden hallarse en el Génesis, solo se encuentran allí para servir de transiciones, y que por consiguiente no son „unas verdaderas repeticiones.“

III. Acusa aquí nuestro Conjeturador indistintamente á todos los traductores (4) de haber hecho violencia al texto por paliar la repetición. Les reprueba haber traducido en el Cap. ii. V 7: *El Eterno HABIA FORMADO AL HOMBRE* &c. en lugar de que en el original se lee: *Pero el Eterno FORMÓ al hombre* &c. Pero ¿quien ha mudado la expresion del texto? Los traductores de Ginebra. Y nosotros ¿qué interes tenemos en defenderlos? Abrase la Vulgata y se verá que San Jerónimo, autor de esta version, ha traducido exactamente el original: *FORMAVIT igitur Dominus Deus hominem* &c. Regístrese la traduccion de los doctores de Lovaina, y se encontrará: *El Señor pues, FORMÓ al hombre* &c. Tómese la traduccion de M. Sacy, y se leerá: *El Señor Dios FORMÓ pues al hombre* &c. Consúltese la version de M. le Gros, y se hallará en las dos ediciones: *El Señor Dios FORMÓ al hombre* &c. Vease la nueva version latina del R. P. Houbigant, ella dice: *Tum Dominus Deus de pulvere Terra hominem FORMAVIT* &c. ¡Alguno de estos traductores ha inferido violencia al texto! ¿Se ha buscado como paliar la repetición? Todos ellos han entendido que esta repetición, no es mas que una *recapitulacion simple*: bien han conocido el caracter de las lenguas, para saber que una *recapitulacion* no tiene necesidad de usar el pretérito pluscuamperfecto *formaverat*, y que se expresa muy bien por el simple pretérito *formavit*. A mas de esto, sabian que los Hebreos no pueden expresar el pluscuamperfecto *formaverat*, de otro modo que por el pretérito *formavit*; nuestro autor mismo lo sabia y lo confiesa (5). El pretérito *formavit* no excluye por tanto de ningun modo la idea de una simple *recapitulacion*.

[1] Pág. 359.—[2] Pág. 360.—[3] Diario de los Sabios, septiembre de 1754, pág. 624.—[4] Pág. 360.—[5] Pág. 360.

Segundo ejemplo. „La historia del diluvio se refiere hasta dos veces, dice nuestro autor (1), con respecto á algunas circunstancias.“ El explica su pensamiento, y distingue cuatro repeticiones en esta relacion.

1.º „La corrupcion de los hombres (2) descrita en el Cap. vi. VV 2 y 8, y otra descripción poco mas ó ménos parecida en „el Cap. ii. V 14,“ ó mas bien en el Cap. ii. V 13, porque en el 14 comienza otra materia, es decir, la orden de construir el arca. Aun mejor todavía, en el Cap. ii. V 12, porque en el V 13 Dios comunica á Noé la resolucion que habia tomado consigo mismo, segun el V 7, quiere decir que la pretendida *repetición* se reduce á dos versiculos, y que aun así no es mas que una simple *recapitulacion*, por la que Moises, comenzando la historia de Noé, repite en pocas palabras lo que ántes habia dicho de un modo mas extenso sobre la corrupcion de los hombres en tiempo de „este patriarca.“

2.º „La orden (3) dada á Noé en el Cap. vi. VV 19 y 21 de „recibir en el arca un cierto número de pares de animales: las mismas órdenes dadas á Noé al Cap. vii. VV 2 y 4.“ Si se quiere leer el texto con alguna atencion, facilmente se reconocerá que no son las mismas órdenes. Las primeras se dieron á Noé mucho tiempo antes del diluvio, cuando Dios mandándole fabricar el arca, le indica que ella estaba destinada para salvarlo á él y á su familia con un cierto número de animales de toda especie: Noé ejecuta la orden construyendo el arca, y encerrando en ella viveres. Las últimas órdenes se le intimaron siete dias antes del diluvio, cuando el Señor mandando á Noé entrar en el arca, le determina el número preciso de animales que debian entrar con él. Noé ejecutó esta orden haciéndolos entrar consigo en el arca.

3.º „La edad de Noé (4) notada al Cap. vii. V 6, y repetida „en el V 11.“ Léase el texto, y se verá que en el V 6 Moises se contenta con decir que *Noé era de edad de 600 años cuando el diluvio cubrió la tierra*. En seguida desenvuelve lo que habia dicho, que Noé ejecutó las órdenes del Señor; queriendo despues resumir la historia del diluvio y marcar la época precisa de él, se explica en estos términos al V 11: *En el año 600 de la vida de Noé, en el mes segundo, á los diez y siete dias de este mes, en este mismo dia se rompieron todas las fuentes del grande abismo*. &c. ¡Se llamará esto *repetición*, ó se juzgará imposible que un autor repita en igual caso!

„La entrada de los animales (5) en el arca está señalada en „los VV 8 y 10 (ó mas bien en los VV 8 y 9,) y repetida en los „14 y 16.“ Pero ¿de qué manera! En los VV 8 y 9 Moises refiere compendiosamente la ejecucion de las órdenes del Señor en cuanto á los animales; y comenzando en el V 11 una relacion mas detallada de las circunstancias del diluvio, describe tambien en un detal mas extenso en los VV 14 y 16, la entrada de los animales en el arca. Léanse los otros libros del Pentateuco, y se encontrarán en las relaciones de Moises unas repeticiones semejantes que tienen pre-

IV.

La primera de las pretendidas repeticiones de la historia del Diluvio, es solamente una *recapitulacion*.

V.

La segunda no es absolutamente una repetición, sino la narracion de un segundo hecho totalmente distinto del primero.

VI.

La tercera pretendida repetición no es mas que una época mas ó ménos extensa, y un hecho mas ó ménos detallado.

[1] Pag. 10.—[2] Pag. 361.—[3] *Ibid.*—[4] Pag. 362.—[5] Pag. 362.



casamente por objeto, como en nuestro caso, exponer en un pormenor extenso lo que se habia dicho al principio compendiosamente. El autor de las *Conjeturas* confiesa (1) que el uso solo bastaba para autorizar estas repeticiones, porque en los primeros tiempos se escribía como se hablaba: y ya se sabe que en la conversacion se repite. Confiesa que este uso se puede probar con el ejemplo de Homero, cuyos poemas abundan en repeticiones.

VII.  
La cuarta repeticion es finicamente una pintara muy fiel y muy hermosa del crecimiento de las aguas.

4. „Los *VV* 18, 19 y 20 notan tres veces (2), y casi en los mismos términos, la creciente de las aguas: asimismo los *VV* 21, 22 y 23, refieren tres veces la muerte de todo viviente.” De aquí infiere el autor de las *Conjeturas* la distincion de tres memorias acerca del diluvio. Es de extrañar que no distinga cuatro, porque el texto cuatro veces dice que murió todo lo que tenia vida: y la creciente de las aguas está igualmente referida cuatro veces. Pero nosotros suplicamos al lector que consulte el texto, y estamos persuadidos de que sentirá el progreso y el efecto de las pretendidas repeticiones. Ved aquí lo que presenta el texto hebreo: Moises nos dice: 1.º Que las aguas aumentándose, elevaron el arca, y que ella fue levantada sobre la tierra (*V* 17.); 2.º Que las aguas aumentándose mas y haciéndose mas fuertes sobre la tierra, la arca flotaba por encima de las aguas (*V* 18). 3.º Que las aguas haciéndose muy fuertes muy fuertes sobre la tierra (3), cubrieron todas las montañas aun las mas altas que se registran bajo del cielo (*V* 19). 4.º en fin, que ellas se hicieron tan fuertes, que cubrieron las montañas hasta la altura de quince codos (*V* 20). ¿Esto no es mas que una simple repeticion? Nosotros creemos encontrar aquí una graduacion bien seguida; dudamos que algun escritor profano pueda ofrecernos el ejemplo de una pintura mas viva. ¡Cuánta es la ilusion de quien en una relacion tan natural y tan perfecta, juzga encontrar una miserable compilacion de tres memorias!

Ademas, Moises dice que toda carne espiró (*V* 21): hace el detal (*Ibid.*), y lo concluye diciendo que todo murió (*V* 22.). Este fue el cumplimiento de lo que Dios habia dicho: Yo exterminaré de sobre la tierra todas las criaturas que he hecho (*V* 4). Moises insiste aun sobre el mismo asunto: hace observar, que efectivamente Dios exterminó todo lo que existia sobre la tierra (*V* 23). Nos da el pormenor, y sin repetir las mismas expresiones, concluye diciendo, que todo fue exterminado sobre la tierra (*Ibid.*). Si no tomando en consideracion la variedad de las expresiones, se pretende que en esta narracion hay repeticiones á lo ménos en el sentido, escuchemos á nuestro autor, y él mismo nos dirá (4): „Hay muchas repeticiones, que son necesarias para causar una impresion mas fuerte, y que parece que se han empleado con este objeto.... Los ejemplos no son raros en el Exodo y en los otros libros legislativos del Pentateuco.” Así es que segun la advertencia de los autores del Diario de los Sabios (5), „las observaciones sólidas del mismo autor

(1) Pag. 375.—(2) Pag. 362.—(3) Este es un hebraismo: los hebreos no tienen nombre superlativo; para explicarlo duplican la expresion vehementer, vehementer, por vehementissime.—(4) Pag. 370.—(5) Diario de los Sabios, septiembre de 1754. pag. 625.

„de las *Conjeturas* hacen desvanecer las ventajas que él pretende „sacar de su sistema,” para disculpar á Moises de las repeticiones que se hallan en el Génesis, y que no chocan á un hombre formado segun el gusto de las lenguas orientales.

A las pretendidas repeticiones de la creacion y del diluvio, el autor de las *Conjeturas* añade á continuacion otros dos ejemplos.

Tercer ejemplo. „La descendencia genealógica (1) de Sem hasta la Faleg en el Cap. x. *VV* 22 y 23, y en el Cap. xi. *VV* 10 y 19.” Mas comparemos estas dos genealogias, y veremos que la primera contenida en cuatro versiculos, no expresa mas que los nombres, y que la segunda que contiene diez versos abraza un detal circunstanciado de la edad en que cada uno de los patriarcas procreó hijos, y del tiempo que vivió. A mas, la primera fue parte de la enumeracion de los hijos de Noé, y se terminó en la dispersion de los pueblos en tiempo de Faleg: la segunda hace parte de una genealogia tegida desde Sem hasta Abraham. Así que, lo que Moises habia dicho al principio sucintamente, presentando la enumeracion de los hijos de Noé, cabezas de diferentes pueblos en los tiempos de la dispersion, lo reasume para entrar en un pormenor mas circunstanciado sobre la rama de Sem conducida hasta Abraham. ¡Qué cosa mas natural! Si esto es repeticion, es muy de temer que se pueden encontrar semejantes en todos los historiadores, principalmente en los genealogistas.

Ejemplo cuarto. „Repeticion sensible ó palpable (2) en lo que se „dice de la alianza que Laban hizo con Jacob, en el Cap. xxxi. *VV* 48 y 50, y *VV* 51 y 53.” En ambos lugares están los mismos discursos con poca diferencia. „No seria mas verdadero decir que á excepcion de pocas palabras son discursos totalmente diferentes? En efecto: léanse estos seis versiculos en el hebreo (ó tambien en la Vulgata si así se quiere), y no se encontrarán repetidas mas que estas cuatro palabras: *Tumulus iste testis erit* (*V* 48): *Testis erit tumulus iste* (*V* 52). Laban despues de haber comenzado por estas palabras, *Este túmulo será testigo*, continúa el discurso dirigido á Jacob, pues él toma otra vez las mismas expresiones para insistir de nuevo: *Este túmulo será testigo*. Acordémonos de que nuestro autor nos ha dicho: Se sabe que en la conversacion se repite. ¡De qué se trata aquí sino de la conversacion que tuvo entonces Laban con Jacob!

Así el autor de las *Conjeturas* reprende á Moises las repeticiones que él mismo en otra parte reconoce como naturales y necesarias. El toma por repeticiones las simples recapitulaciones de hechos anteriormente detallados, ó las exposiciones detalladas de hechos anunciados ántes compendiosamente. Por último, encuentra repeticiones en donde no las hay.

Dejemos á Moises las repeticiones inevitables, que son del estilo de los antiguos, ó del estilo de todos los historiadores, principalmente los orientales: no le imputemos las que no tiene, y veremos desaparecer la primera prueba que el autor de las *Conjeturas* ha intentado sacar de las repeticiones chocantes que cree hallar en el Génesis.

VIII.  
La que aquí se llama repeticion de la descendencia genealógica de Sem, es un desarrollo de lo que antes se habia dicho mas sucintamente.

IV.  
La repeticion de discursos de Laban está reducida á cuatro palabras repetidas por él.

X.  
El Génesis no contiene repeticion ninguna que pueda denotar que es una compilacion de diferentes memorias.

(1) Pag. 363.—(2) Pag. 364.



## TERCERA CUESTION.

¿En qué consiste, y á qué puede atribuirse la alternativa de los nombres de Dios ELOHIM y JEHOVA usados en el Génesis?

1.  
La alternativa de dos nombres dados á un mismo sujeto por un mismo autor, no carece de ejemplo.

„Segunda prueba (1) tomada de que se dan á Dios en el Génesis alternativamente dos nombres diferentes.... ELOHIM y JEHOVA, ó mas bien escribise JEHOVA, á la manera que se escribe *Judá y no Judah*. „Se ven en el Génesis, continúa nuestro autor (2), capítulos ó porciones de capítulos, en los que no se da á Dios el nombre de ELOHIM, y otros en los que jamas se llama JEHOVA.... Parece que esto no debería acontecer si Moisés hubiese compuesto por sí el libro del Génesis. ¿Mas por qué? Se encuentra en esta alternativa, prosigue nuestro autor (3), una singularidad y extravagancia que no tiene ejemplo, y que no se puede explicar de una manera mas natural, que suponiendo que el libro del Génesis fue compuesto de dos ó tres memorias juntas en trozos, cuyos autores cada uno hubiera dado á Dios el mismo nombre; pero variando uno respecto del otro, uno el de ELOHIM, otro el de JEHOVA, ó JEHOVA-ELOHIM.”

Pero qué, ¿todo autor está precisado á ceñirse á dar siempre á Dios un mismo nombre? ¿Y por qué Moises no habrá podido llamar á Dios, unas veces ELOHIM y otras JEHOVA, ó JEHOVA-ELOHIM? ¿Pues qué esta variacion es en efecto tan extravagante y singular? ¿Pues qué no tiene ejemplo? No hay mas que leer en el mismo Génesis la historia de *Jacob* desde el Cap. xxxv. v. 10, en donde el Señor le da por la segunda vez el nombre de *Israel*; se verá en todas partes en el texto hebreo, con qué variedad se le nombra, unas veces *Jacob* y otras *Israel*. ¿Cómo el autor de las *Conjeturas* no ha inferido la distincion de dos memorias, en una de las cuales este patriarca siempre seria llamado *Israel*, y en la otra siempre *Jacob*!

II.  
Esta alternativa nada tiene de extravagante: ella sirve á lo ménos para variar el estilo.

Pero prevenbamos su réplica. El caso es diferente, dirá él: estos dos nombres *Jacob* ó *Israel* se han usado indistintamente como dos términos sinónimos y propios para variar el estilo. No es lo mismo de las dos palabras ELOHIM y JEHOVA; estas jamas se han confundido (4). Se encuentran capítulos enteros ó gran parte de ellos, en los que Dios siempre es llamado ELOHIM; y hay otros por lo ménos en número tan considerable como el de los primeros, en los que siempre se ha dado á Dios no otro nombre sino el de JEHOVA, ó JEHOVA-ELOHIM. Y qué esta variacion no es extravagante y singular, sino porque estas palabras jamas se han confundido! Digámoslo al contrario, que esto es precisamente lo que hace á esta variacion ménos extraña.

Efectivamente: en que Moisés habiendo comenzado la historia de la creación, designando á Dios por la palabra ELOHIM, que continúa sirviéndose del mismo nombre en el discurso del primer capítulo, y hasta el fin de la relacion de la creación en el prin-

[1] Autor de las *Conjeturas* pág. 10 y 11.—[2] Pág. 12. y 13.—[3] Pág. 333. y 334. y pág. 13.—[4] Pág. 12.

cipio del capítulo segundo, ¿podrá en esto hallarse el mas ligero vestigio de extravagancia? Que en seguida, por variar el estilo ó por cualquiera otra razon superior, Moises comenzando de nuevo la relacion al v. 4 del Cap. II. signifique en el á Dios por el nombre de JEHOVA-ELOHIM, y en el progreso de toda esta narracion que contiene la historia de Adán y de Eva, y que prosigue hasta el fin del Cap. III. Moises continué usando siempre estos dos nombres unidos, nada tiene de extravagante. Que en orden al mismo asunto, Moises comenzando una tercera relacion en el primer versículo del Cap. IV. señale á Dios por solo el nombre de JEHOVA, y que hasta el fin de la relacion misma que contiene la historia de Cain y de Abel, siga hasta el último versículo del mismo capítulo siempre expresando por este nombre la idea de Dios, tampoco presenta algun rasgo de extravagancia. Que últimamente Moises vuelva al uso del nombre de ELOHIM, que en seguida tome el de JEHOVA, y que continúe usando alternativamente estos dos nombres sin confundirlos, ¿podrá hallarse la menor extravagancia en una variacion tan bien manejada? Aquí no se encuentra mas que la eleccion libre de dos expresiones igualmente propias para significar al Ser Supremo: puede decirse, que si Moises variando la relacion deja de emplear la expresion misma, esto es por variar el estilo. Bien podriamos examinar si esta variacion no tiene algun motivo mas profundo y mas sublime tomado de la significacion de estos dos nombres en el hebreo; mas esto nos divagaría de nuestro asunto. Continuemos.

Para mejor distinguir el uso que hace Moisés de estas expresiones misteriosas, no hay mas que considerar lo que constituye su relacion, y no las expresiones de aquellos cuyas palabras ó discursos refiere. El autor de las *Conjeturas*, no fijando la atencion en este principio, se creyó obligado á confesar, contra el interes mismo de su sistema, que no deja de haber en el Génesis (1) muchas excepciones en la alternativa de los nombres de Dios en las dos principales memorias, que distingue y que llama A, B, (2) de suerte que „en algunos lugares se lee el nombre de JEHOVA en los trozos de la memoria A, cuyo autor parece que se redujo á no emplear otro nombre que el de ELOHIM; y que en otros pasages, en número mucho mas considerable, se encuentra el nombre de ELOHIM en los fragmentos de la memoria B, cuyo autor no usó mas que el nombre „de JEHOVA.” El reduce estas excepciones á catorce artículos principales. Nos hemos tomado el trabajo de examinarlos: véamos el resultado.

1.º Si alguna vez el nombre de JEHOVA se encuentra en la relacion en que domina el de ELOHIM, esto es, ó bien porque no es quien habla el historiador, como sucede en el Cap. v. v. 29, ó bien

(1) Pág. 335.—(2) El autor de las *Conjeturas* distingue en el Génesis cuatro memorias principales, que señala con las cuatro letras A, B, C, D. En segunda subdivide la cuarta en ocho, que señala con estas otras ocho letras E, F, G, H, Y, K, L, M. Así cuenta en el Génesis doce memorias, aunque segun su propio sistema no debió contar mas que once, puesto que la cuarta no es diferente de las ocho en que se hizo la subdivision.

III.  
Para juzgar con acierto sobre la alternativa de estos nombres, importa no contentarnos sino en la relacion de la relacion de Moisés.





por no repetir imprévisamente dos veces una misma palabra, como se ve en el Cap. vii. V 16.

2.º Si algunas ocasiones se encuentra el nombre de ELOHIM, en las narraciones en que domina el nombre de JEHOVA ó JEHOVA-ELOHIM, sucede esto, ó ya por que no es el historiador quien habla, como se ve en los capítulos iii VV 1, 3, 5: iv, V 25: ix, V 27: xxvii V 28: xxviii, VV 17, 20 y 22: xxxi, V 50: xxxix V 9, ó ya porque no hace otra cosa que emplear á la vez las denominaciones recibidas, y que no era libre para variar, como sucede en el Cap. vi V 2 y 4, en la expresion *Filii Dei*, los hijos de Dios, y en el Cap. xxviii, V 12, en la expresion *angelos Dei*, los ángeles de Dios.

3.º Si á veces en una misma relacion Moisés usa de los diversos nombres de Dios, como se observa en la historia del diluvio, nada nos impide poder decir que lo hace *por variar el estilo*.

Así, pues, la *alternativa de los nombres de Dios* en el Génesis, nada tiene de extravagante, nada de extraordinario: es permitido á todo escritor designar la misma cosa por dos nombres diferentes: el Génesis, como ya lo hemos visto, nos ofrece un ejemplo en la historia de Jacob. La alternativa de los nombres ELOHIM y JEHOVA no suponen por tanto que el Génesis es obra de diferentes autores; con lo que viene á tierra la segunda prueba del sistema propuesto por el autor de las *Conjeturas*.

Su *tercera prueba* es una consecuencia de la segunda: se ha tomado de la *comparacion del Génesis, en que se halla esta alternativa, con los otros cuatro libros del Pentateuco en los que, segun nuestro autor (1) no hay cosa semejante*. ¡Nada semejante! Es mucho decir. *No se ha hablado mas que de JEHOVA; esto es bien seguro! Este es el nombre que allí comunmente se ha usado*. No es pues, el único. *El de ELOHIM no aparece mas que raras ocasiones*. Pero en fin este nombre aparece. *No aparece, sino por variar el estilo*. Es decir, que sirve para variar el estilo: y cuando aparece en el Génesis ¿por qué no se quiere que sea tambien *por variar el estilo*? Segun se confiesa, los dos nombres aparecen en los cuatro últimos libros del Pentateuco, como en el Génesis: ved ahí de una y otra parte *una alternativa semejante*. Ella en los cuatro libros últimos, no embaraza que Moisés sea reconocido por su autor único; ¿por qué, pues, embarazará que sea reconocido por autor único del Génesis?

Pero „cuando estos dos nombres se han usado en los libros „últimos, asienta nuestro autor (2), ellos se han unido en la misma „narracion, en el mismo versículo, y frecuentemente en la misma línea.“ ¡Y qué nada hay semejante en el Génesis! ¿No se encuentran jamas estos dos nombres usados juntamente en la misma narracion? Témesse la relacion del sacrificio de Isaac, en el Cap. xxii V 1 y 19: se verá que en los diez primeros versículos, Dios es nombrado ELOHIM, y en los nueve últimos JEHOVA. ¿Se quiere otro ejemplo que ofrezca mas verdad? Abrase la historia del diluvio, y allí se ve-

[1] Pág. 13. y 14.—[2] Pág. 15.

rá el nombre de ELOHIM en todo el Cap. vi. excepto el V 8, en donde se encuentra el nombre JEHOVA; el nombre JEHOVA en los VV 1, 5 y 9 del Cap. vii. el uno y el otro nombre en el V 16: quiere decir, *ambos nombres en el mismo versículo y en la misma línea*: hé aquí lo que se pide, y nunca se la pretendido que este versículo sea una combinacion de frases tomadas de dos memorias diferentes. Véase pues, una igualdad entre el Génesis y los otros cuatro libros. Cuando estos nombres están así variados en estos, no se quiere que esta variedad indique en ellos una *compilacion* de diferentes memorias: ¿por qué, pues, la misma variedad será prueba de semejante compilacion en el Génesis?

Ademas. ¡Es verosímil que la historia del diluvio sea tambien la miserable reunion de fragmentos diferentes, tomados y reunidos sin ligacion y sin enlace! ¡Es probable que la narracion de un mismo y solo hecho, cual es el sacrificio de Isaac, sea compuesta de dos fragmentos disparados, de los que el uno solo contiene la primera parte del hecho, y el otro la segunda? Nuestro autor no admitiria en el *Exodo* ni en los otros libros la hipótesis de semejante composicion, y querria persuadirnosla en el Génesis. Ya que gusta de que comparemos el Génesis con los otros libros del Pentateuco, permita por lo mismo que juzguemos del Génesis por estos libros, y encontrando en estos y en aquel la misma alternativa, nosotros juzgaremos á Moisés *autor* igualmente de estos cinco libros.

„Pero en fin, prosigue (1), en los cuatro libros últimos no se „encuentran como en el Génesis, largas narraciones, en las que el „nombre de ELOHIM se use solo, ni otras igualmente dilatadas, en „las que no se lea sino el nombre de JEHOVA.“ El que así nos habla, va á darnos el mismo la prueba de lo contrario. „Yo no excepto, añade, de esta regla mas que los dos primeros capítulos „del *Exodo*, en los cuales no se dá á Dios otro nombre que ELO- „HIM, excepto el último versículo del Cap. ii. en donde se halla el „nombre JEHOVA.“ Este último versículo ya respondió á la objecion. Véase, pues, en el *Exodo* mismo una larga narracion en la que se usó únicamente el nombre ELOHIM. Es verdad que de aquí conclu- yre nuestro conjetrador, *que estos dos capítulos pueden muy bien haberse tomado de una memoria mas antigua que Moises*. „Esto aun „parece tanto mas verosímil, dice, cuanto que los hechos referidos „en estos capítulos, antecedieron al nacimiento de Moises, ó á lo „ménos al tiempo en que fue encargado de conducir al pueblo „Hebreo: por consiguiente no pudo él saberlo por sí mismo, y es „visible que debió transcribirlos de alguna memoria, que no hizo „mas que copiar.“ De este modo el autor de las *Conjeturas* quiere quitar á Moises no solamente el *Génesis*, sino tambien *los dos primeros capítulos del Exodo*, es decir, no solamente la historia de sus padres, sino á mas de esto el principio mismo de su propia historia, porque al fin es visible que el segundo capítulo del *Exodo* contiene no solamente el nacimiento de Moises y su educacion, sino tambien su niña con el egipcio y su casamiento con Séfora: he-

V.  
Observa-  
cion sobre  
los dos pri-  
meros capi-  
tulos del  
*Exodo*, en  
donde se en-  
cuentra el  
nombre E-  
lohim.

(1) Pág. 14. 15.



chos que ningun otro podia saber mejor. En cuanto á los anteriores, que no pudo saber por sí mismo, bien pudo haberlos sabido de su familia ó de todo su pueblo: sabiéndolos de este modo, bien pudo escribirlos por sí mismo bajo la inspiracion del Espíritu Santo, sin el auxilio de alguna memoria. El primer capítulo únicamente contiene hechos públicos, que interesaban á toda la nacion, y de los que toda ella debía tener conocimiento: no hay necesidad alguna de recurrir á una memoria mas antigua que Moises.

VI.  
Porqué al nombre Jehova se halla con mucha mas frecuencia en los cuatro libros últimos del Pentateuco.

En cuanto á que el nombre JEHOVA sea sin embargo usado mas comunmente en el progreso de estos cuatro libros, es fácil conocer la razon. En el Cap. III. del Exodo se refiere la célebre aparicion del monte Horeb, en el que Dios se anuncia bajo el gran nombre JEHOVA: muy poco despues en el Cap. VI. declara Dios que en adelante va á mostrar por el cumplimiento de sus promesas, que es verdaderamente el Dios grande, cuyo nombre es JEHOVA, quiere decir, *el Ser, ó el que es*, tan inmutable en sus decretos como en su esencia. Despues de esto, no es extraño que Moises vivamente impresionado de aquella idea, ó por mejor decir, que el Espíritu Santo, que quiso fijar nuestra atencion sobre ella, repita tantas veces el gran nombre de JEHOVA en la relacion de lo que pasó despues de la aparicion del monte Horeb. No habia el mismo motivo para insistir tan frecuentemente sobre este nombre en el Génesis: he aquí porqué varia mas la alternativa de los dos nombres en este libro.

VII.  
La alternativa de los nombres de Dios en el Génesis hace á favor de Moises.

Esta alternativa, lejos de hacer contra Moises, hace á su favor: porque segun la juiciosa observacion del mismo autor de las *Conjeturas* (1) „esto es lo que facilita reconocer á un autor que compone y que en la composicion busca *variando los términos* que frecuentemente se le ofrecen, el dar á su estilo la *variedad agradable que todos los que se han metido á escribir* han tenido siempre un gran cuidado de buscar.“ El lector nota seguramente estas últimas palabras: TODOS LOS QUE SE HAN METIDO A ESCRIBIR han tenido siempre un gran cuidado de buscar la *variedad de las expresiones* que hace el *ornamento del estilo*. Es pues muy extraño el sistema en que se supone que dos autores sujetándose á nombrar á Dios con un solo nombre, hayan así siempre evitado esta *variedad*, que todos los autores han buscado siempre con el mayor cuidado y empeño. Con razon los autores del *Diario de los Sabios* creen que estas dos memorias están mal comprobadas, y con razon añaden (2): „Nosotros debemos contemplar como una falta, el que un autor haya empleado en algunas páginas seguidas un término y otro en las páginas siguientes para significar la misma cosa.“

Examinemos ya los *anacronismos* ó trastornos del orden cronológico que nuestro autor cree encontrar en el Génesis. Esta discusion mas interesante que la que nos ha ocupado hasta aquí, abraza cuatro puntos: *la muerte de Abraham y la historia de Judá, la historia de Dina y la muerte de Isaac*. Comencemos por los dos primeros.

[1] Pág. 15.—[2] *Diario de los Sabios*, septiembre de 1754, pág. 624.

## CUARTA CUESTION.

¿Qué debe juzgarse de los dos primeros anacronismos ó trastornos del orden cronológico atribuidos á Moises por lo tocante á la muerte de Abraham y á la historia de Judá?

La cuarta prueba que alega el autor de las *Conjeturas*, se ha tomado de los *anacronismos* que cree encontrar en esta divina obra. „Porque todos los comentadores convienen, dice (1), en que en el Génesis se hallan hechos referidos ántes de otros que acontecieron despues, quiere decir, que estas relaciones están visiblemente fuera de su lugar.... Y bien, ¿se querrán (2) atribuir esos defectos á Moises? Yo quiero mas bien creer que Moises compuso el Génesis de muchas memorias diferentes cortadas por trozos, que distribuyó en columnas, colocando cada fragmento en el lugar que le correspondia.... pero que (3) los copiantes todo lo trastornaron queriendo reunir estas columnas.... Y que esta mutacion (4) es muy antigua.“ Trátese aquí de examinar si los pretendidos *anacronismos* que nuestro autor cree encontrar en el Génesis, son reales y efectivos; si estos son defectos; si suponen una distincion de columnas sacadas de su lugar por los copiantes; y si se puede inferir que el Génesis se ha compuesto de muchas memorias. Nuestro autor nos promete en el caso mas de un ejemplo incontestable, y asigna cuatro. Oigámoslo: la discusion nos dará lugar de aclarar muchas dificultades.

## §. I. De la muerte de Abraham.

Primer ejemplo. El *anacronismo* (5) que hace morir á Abraham ántes del nacimiento de los hijos de Isaac. En el Cap. XXIV se trata del matrimonio de Isaac con Rebecca, promovido por Abraham despues de la muerte de Sara. En el Cap. XXV Moises habla del casamiento de Abraham con Cétura, y de los hijos que le nacieron de ella. Despues se encuentra la muerte de Abraham y los funerales que le hicieron Isaac ó Ismael: pone en seguida la postnata y la muerte de Ismael: despues vuelve á Isaac: refiere su matrimonio con Rebecca y el nacimiento de sus dos hijos. „Siguiendo el orden de esta narracion, dice nuestro autor (6), cualquiera se persuadiria que Isaac no se casó, ni nacieron sus hijos sino despues de la muerte de Abraham: y así es como lo entendió Josef.“ Dando á Josef el mismo sentido que le da el autor de las *Conjeturas*, resultaria que Moises puso, no el matrimonio de Isaac, sino solo el nacimiento de sus hijos despues de la muerte de Abraham (7). *Isaaco post Abrahami mortem, gravida facta est uxore*. Pero es muy probable que Josef nunca pretendió contradecir tan groseramente el texto de Moises, y que en lugar de la palabra *post*, originalmente se debería leer en su texto *circa*. En efecto, en orden al matrimonio de Isaac, no es posible equivocarse

I.  
En qué consiste el pretendido anacronismo de la muerte de Abraham.

(1) Pág. 16.—(2) Pág. 432.—(3) Pág. 435.—(4) Pág. 437.—(5) Pág. 379.—(6) Pág. 350.—(7) *Josefo Ant. Jud. lib. I. cap. 12.*



estando tan expresamente marcado en el Cap. xxiv ántes de la muerte de Abraham, que no se lee sino en el Cap. xxv. En cuanto al nacimiento de los hijos de Isaac, un lector atento no se engañará, porque segun la observacion misma de nuestro autor, se ve en el Génesis (1) que Abraham vivió *ciento setenta y cinco años*. Así que él tenía de edad *cien años* cuando nació Isaac (2), é Isaac tenía *sesenta años* cuando nacieron sus dos hijos; por tanto Abraham no murió sino *quince años* despues del nacimiento de los dos hijos de Isaac: de manera que verdaderamente Rebeca vino á hacerse embarazada hácia el fin de la vida de Abraham: *Isaaco, circa Abrahami finem* (esta es la expresion de Josefo, *finem*) *gravidá facta est uxor*.

II.  
Consecuencias que el autor de las Conjeturas saca de este pretendido anacronismo.

El autor de las *Conjeturas* confiesa que este cálculo es tan fácil de hacerse, que casi no hay comentador que no lo haya hecho. Pero él añade (3), que como no hay arbitrio de eludirlo, los comentadores se han visto forzados á convenir en que aquí hubo una negligencia que era necesario disculpar. ¡Está bien averiguado que todos los comentadores hayan hecho esta confesion tanto ménos necesaria, cuanto que efectivamente en el caso no se encuentra ninguna negligencia! Mas nuestro autor, suponiendo que el orden de la narracion está aquí trastornado, intenta remediarlo de este modo. „En la opinion que yo propongo, dice (4), todo se halla en orden, porque el V 19. del Cap. xxv, que pertenece á la memoria B, (y en donde Moises reasume la historia de Isaac) va á unirse al fin del Cap. xxiv, que corresponde á la misma memoria, y del que es una continuacion: y los diez y ocho versos con que comienza el Cap. xxv, manifiestan por sí mismos que ellos pertenecen á otras dos memorias á las que es evidente que corresponden.“ ¡Puede hablarse con mas confianza! Mas esta evidencia es totalmente nueva despues de tres mil años que la obra de Moises existe, y nadie habia visto esta distincion de memorias que pareció á nuestro autor tan evidente; El V 19 del Cap. xxv, es, dice el autor, una continuacion del Cap. xxiv. ¡Es posible! Suplicamos al lector consulte el texto, y vea si hay tal continuacion.

III.  
La solucion que propone el autor de las Conjeturas, no es admisible.

El V 19. del Cap. xxv es claramente principio de una nueva narracion, que toma la historia de Isaac desde su nacimiento, y que se encuentra así del todo independiente de cuanto le precedió. La expresion del Hebreo al comenzar el V 19 está literalmente vertida en la Vulgata por estas palabras: *Hæ sunt generationes Isaac*: lo que puede traducirse de este modo: *Ved aquí la posteridad de Isaac*. Mas el traductor comienza refiriendo el matrimonio y el nacimiento mismo de Isaac, sobre lo que muchos intérpretes han observado que entre los Hebreos, y especialmente en el Génesis, estas expresiones *Hæ sunt generationes*, repetidas muchas veces, tienen un sentido mas extenso, que se aplica á los acontecimientos, de modo que podia traducirse en nuestro caso: *Ved aquí la historia de Isaac*. Los Hebreos aplicaban voluntariamente á los acontecimientos la metáfora de la procreacion ó generacion: se ve esta palabra en el li-

(1) Gen. xxv. 7.—(2) Gen. xxx. 5. xxv. 26.—(3) Pág. 381.—(4) *Ibid*.

bro de los Proverbios (1): *Vosotros no sabéis lo que parirá ó producirá el día siguiente*. Así cualquier día produce y engendra nuevos acaecimientos: la historia de un hombre no es en efecto mas que la narracion de lo que el tiempo ha producido respecto de él. A mas de esto, de cualquier modo que se quiera explicar este nebraismo, por lo ménos es cierto que la historia de Isaac está aquí tomada desde su origen: *Abraham engendró á Isaac &c*, y ya entónces no puede ser la continuacion del Cap. xxiv, en el que se encuentra el pomenor de su matrimonio con Rebeca.

Moises, ocupándose de nuevo de la historia de Isaac, supone muy claramente que fue interrumpida: de aquí se sigue que los diez y ocho primeros versos del Cap. xxv que forman esta interrupcion están en su lugar propio, y hacen una parte de la narracion de Moises. Este santo legislador no escribió anales, en los que el orden de los sucesos debe seguirse exactamente por el del tiempo. Escribió una historia, y no hizo mas que lo que hacen todos los historiadores, terminando por algunas anticipaciones una primera narracion ántes de entrar en la segunda. Moises siguió la historia de Abraham hasta el matrimonio de Isaac con Rebeca, despues de la muerte de Sara; para terminarla colocó su matrimonio con Cétura, la enumeracion de los hijos que tuvo de esta muger, su muerte y sus funerales. Unió tambien la enumeracion de los hijos de Ismaél, y su muerte. La muerte de Ismaél fue posterior al nacimiento de los hijos de Isaac, como tambien la de Abraham. Moises anticipa lo uno y lo otro para no interrumpir el hilo que va á seguir, es decir, la historia de Isaac que Moises comienza entónces desde su origen: *Abraham engendró á Isaac &c*. Así el autor de las *Conjeturas* tomó aquí por anacronismo ó trastorno del orden, una anticipacion hecía de intento por Moises, segun las leyes comunes de la historia.

#### § II. De la historia de Judá.

Segundo ejemplo de anacronismo, segun el autor de las *Conjeturas* (2), la historia de los hijos de Judá y de sus matrimonios. El Cap. xxxvii demuestra como José fue vendido por sus hermanos, sigue el Cap. xxxviii, que comienza de este modo: *En este tiempo aconteció que Judá se separase de sus hermanos, y se retirase á la casa de un hombre de Odollam, &c*. Despues de lo cual se dice que Judá se casó, y que tuvo tres hijos, *Her, Onam y Sela*: que él casó á *Her* con *Tamar*: que habiendo muerto *Her*, dió á *Tamar* á *Onan*: que habiendo tambien muerto este, Judá dilató dar á *Tamar* á *Sela*, el cual era muy jóven: que *Tamar* vuelta á la casa de su padre, sorprendió á Judá y tuvo de él dos gemelos, *Fares y Zara*: mas adelante se ve que (3) *Fares* tenía ya dos hijos, *Hesron y Hamul*, cuando bajó á Egipto con Jacob y su familia. „Ved ahí, dice el autor (4), acontecimientos verificados, á lo que parece, en el tiempo „corrido desde que José fue vendido por sus hermanos, hasta la „venida de Jacob á Egipto.“ José tenía diez y siete años (5), segun

IV.  
Este pretendido anacronismo no es mas que una anticipacion conforme á las reglas de la historia.

I.  
Dificultad que presenta en el Génesis la historia de Judá y de sus hijos.

(1) Prov. xxvii. 1.—(2) Pág. 382.—(3) Gen. xlvii. 12.—(4) Pág. 383.—(5) Gen. xxxvii. 2.



el texto hebreo y segun la version de los Setenta (*diez y seis* segun la Vulgata), cuando fue vendido. Se dice que tenia treinta (1) cuando comparció delante de Faraon: corrieron siete años de abundancia: en el segundo año de la esterilidad (2) fue cuando se dio á conocer á sus hermanos; debia por lo mismo tener entonces treinta y nueve años, y podria llegar á cuarenta cuando recibió á su padre. Por consecuencia, el espacio de tiempo corrido entre la venta de José y la llegada de Jacob á Egipto, parece estar contenido en el intervalo de veinte y tres ó veinte y cuatro años. Pero es manifiestamente imposible, continúa nuestro autor (3), que en un intervalo de veinte y tres años Judá se casase, que su muger le diese tres hijos, que los dos primeros hallándose en edad de casarse con Tamar se verificasen sucesivamente, que despues de la muerte del segundo Judá durante algun tiempo entreluviese á Tamar con el matrimonio de su tercer hijo, que Tamar cansada de esperar engañase á Judá, y concibiese de él dos gemelos, de los que el mayor se casase y procrease dos hijos. Todos los comentadores convienen en esta imposibilidad.

II.  
Primera solución.  
Suponiendo que esta historia ocupa su propio lugar, se atrasa el matrimonio de los nietos de Judá. Inconvenientes de esta solución.

Para salir de este embarazo, se han tomado dos partidos opuestos. Los unos sostienen que esta historia de Judá y de sus hijos está en su lugar propio, que verdaderamente aconteció despues de la venta de José. Al parecer, esto se autoriza por la Vulgata que comienza el Cap. xxxviii con estas palabras: EODEM TEMPORE. En este mismo tiempo. Sin embargo, ellos confiesan que Fares no podia estar casado, y aun ménos tener hijos al tiempo de la llegada de Jacob á Egipto. Pretenden estos que Moises no los comprendió en la enumeracion de los hijos de Jacob que vinieron á Egipto con su padre, sino porque nacieron en este pais, corriendo los diez y siete años que Jacob habia vivido en él despues de su llegada. Creen poder apoyar esta opinion por el ejemplo de los diez hijos que Moises da en este lugar (4) á Benjamin en la misma enumeracion. Sostienen que Benjamin debia entonces ser muy jóven para tener diez hijos, y que así es necesario suponer que muchos de ellos nacieron en Egipto.

Pero tales conjeturas, dice nuestro autor (5), quedan formalmente destruidas por el texto del Génesis. 1.º Moises dice expresamente (6) que Jacob llevó consigo á Egipto á sus hijos y á los hijos de sus hijos: esto no puede entenderse sino de hijos ya nacidos: 2.º Moises despues de haber hecho la enumeracion de la familia de Jacob añade (7) que todas las personas pertenecientes á Jacob que vinieron á Egipto, y que eran nacidas del mismo... eran por todas sesenta y seis: por lo mismo no pudieron ser comprendidas sino personas realmente existentes... El ejemplo de los diez hijos de Benjamin (8) nada prueba, como se verá en lo que sigue. En efecto, este ejemplo que sufre precisamente las mismas dificultades que el de los hijos de Fares, no puede contentar á los que impresionados de la fuerza de las expresiones de Moises que acabamos de referir, han creído que debe buscarse otra solución.

(1) Gen. xli. 46.—(2) Gen. xli. 6.—(3) Pág. 364.—(4) Gen. xli. 21.—(5) Pág. 366.—(6) Gen. xli. 7.—(7) Gen. xli. 26.—(8) Pág. 367.

Quieren pues, que la historia de Judá esté fuera de su lugar propio, á lo ménos en cuanto al orden de los sucesos. Observan que las primeras palabras del Cap. xxviii en el hebreo pueden significar simplemente IN ILLO TEMPORE; Por aquel tiempo. Observan tambien que puede darse á esta expresion indefinida toda la extension que la historia exige. Ellos suponen que los hechos referidos en este capítulo suben hasta el tiempo que precedió á la venta de José por sus hermanos, ó lo que es lo mismo, hasta el arribo de Jacob á la tierra de Canaan. Por este medio se encuentra un intervalo de treinta y cuatro años en lugar de veinte y tres, porque José no tenia mas que seis años (1) cuando Jacob volvió de Mesopotamia.

Nuestro autor abraza esta opinion, y pretende sacar de ella ventaja. Esta opinion, dice (2), conviene perfectamente con mis Conjeturas sobre la distribucion del Génesis; porque el Cap. xxxviii, en que se contiene la historia de Judá y de sus hijos, pertenece á la memoria B, y por consiguiente va á juntarse con el fragmento del Cap. xxxiii, vv 17, 20, que pertenecen á la misma memoria, y que reheren lo que hizo Jacob despues de llegado á la tierra de Canaan, sin haber ningun enlace con los Cap. xxxiv, xxxv, xxxvi y xxxvii, que pertenecen á otras memorias. Así habla este autor siempre con una segura confianza; él afirma todo lo que aventura. ¿Pero sobre qué fundamento? El Cap. xxxviii, dice, pertenece á la memoria B. ¿Por qué? Porque Dios allí se significa por el gran nombre JEHOVA. Los Cap. xxxvii, xxxvi, xxxv y xxxiv pertenecen á otras memorias. ¿Por qué? Porque allí no se encuentra el nombre JEHOVA. El Cap. xxxviii va á reunirse al fragmento del Cap. xxxiii, vv 17, 20. ¿Por qué? Porque este fragmento pertenece á la memoria B. ¿Cómo lo probará nuestro autor? ¡Allí se encuentra el nombre JEHOVA! Esto es sola una vez. Ademas, se ha visto que la alternativa de los nombres ELOHIM y JEHOVA no prueba una distincion de memorias diferentes.

Los comentadores que suponen que la historia de Judá se removió de su lugar en cuanto al orden de los sucesos, no suponen trastorno en cuanto al orden de la narracion; no suponen que los copiantes hayan desordenado el texto de Moises; juzgan que la narracion está en donde Moises la puso: en este sentido creen que está en su lugar. Bien saben que así como los historiadores anticipan á veces ciertos hechos posteriores, así tambien resuman algunos anteriores. Están persuadidos que así como los historiadores han podido hacer lo que hacen todos los historiadores, y creen que en efecto así lo hizo. San Agustín, seguido de muchos comentadores, dice Calmet (3), creyó que el matrimonio de Judá está puesto aquí por recapitulacion: quiere decir, que se halla fuera de su orden natural, por juntarlo á otras circunstancias que le siguieron hácia el tiempo de la servidumbre de José.

Mas esta opinion, de que nuestro autor pretende en vano prevalecer, sufre aun dos grandes dificultades: no es absolutamente cierto que la narracion de Moises se haya quitado de su lugar en al-

III.  
Segunda solución.  
Suponiendo que esta historia se halla fuera de su lugar propio en la narracion de Moises, se adelanta el matrimonio de Judá.

IV.  
Inconvenientes de esta segunda

(1) Gen. xxx. 25. et xxxi. 41.—(2) Pág. 359.—(3) Comm. sob. el Gen. xxxviii. 1.



da solución. No es absolutamente cierto el que aquí se ha ya variado la colocación de los hechos.

una manera, ni que sea necesario abandonar aquí la expresión de la Vulgata: *Eodem tempore*: En este mismo tiempo.

Cuando José fue vendido por sus hermanos, Judá estaba con ellos (1); no fue sino después de estar separado (2) de sus hermanos cuando se casó. Su matrimonio es por lo mismo posterior á la venta de José, y Moisés no hizo mas que seguir el orden natural de los hechos. „Pero de cualquiera naturaleza que haya sido esta separación de Judá de sus hermanos, dice nuestro autor (3), y cualquiera que haya sido la causa que pudo haber, esta no debió hacerle abandonar el cuidado de velar sobre los rebaños de su padre, en lo que tenía un gran interés, puesto que el derecho de primogenitura había recaído en él por las faltas de Ruben, de Simeon y de Levi.“ Pero este derecho ya le era entonces conocido? La Escritura no hace mención de él sino en las bendiciones proféticas (4) que Jacob pronunció sobre sus hijos al fin de su vida. El autor de las *Conjeturas* añade: „El lugar de *Odollam*, adonde Judá se retiró, estaba tan cerca del de Hebron, en que habitaba Jacob, que Judá debía pasar una gran parte del año cerca de su padre: así vemos que él se juntó el resto de su familia en los años de la esterilidad: que hizo dos viajes á Egipto con sus hermanos para ir á comprar trigo, y que siguió con toda su familia á su padre y á sus hermanos cuando marcharon á aquel reino.“ Es bastantemente probable, que Judá separándose de sus hermanos, sin embargo conservó siempre alguna ligación con ellos y con su padre; pero Judá que tenía su casa y sus rebaños, continuó en guardar con sus hermanos los de su padre? Esto no parece muy probable. Hé aquí otra dificultad que no es acaso ménos fuerte que la primera.

Judá solo tenía tres ó cuatro años mas que José: él por tanto no tenía mas que nueve ó diez, cuando Jacob regresó de Mesopotamia: era pues muy joven para abandonar entonces la casa de su padre y casarse. Por el mismo cálculo resulta que él no debía tener mas de cuarenta y tres años cuando llegó á Egipto con sus nietos, si es verdad que José solo tenía treinta cuando se presentó á Faraon, diez años ántes del arribo de Jacob á Egipto: y en el caso, en el intervalo de estos cuarenta y tres años será necesario colocar sucesivamente tres matrimonios, el de Judá, el de su hijo Her, el de su nieto Fares y todo lo demas que ya hemos visto: de suerte que es preciso suponer que Judá, Her y Fares, se casaron sucesivamente, todos tres de edad de trece á catorce años. „Esto, dice nuestro autor (5), no es absolutamente imposible, sobre todo en un país cálido como era el que ellos habitaban, aunque no podrá dejar de mirarse como una cosa rara en tres generaciones seguidas.“

Algunos comentadores ó cronologistas que han conocido esta dificultad, han querido adelantar el nacimiento de Judá, suponiendo que Jacob se casó desde el primer año de su servicio en casa de Laban. Entonces se ganan siete años, y Judá tendría cincuenta años,

(1) Gen. xxxvii. 26.—(2) Gen. xxxviii. 1. et seqq.—(3) Pág. 390.—(4) Gen. xlii. 3. et seqq.—(5) Pág. 391.

cuando vino á Egipto con su padre; pero será también necesario suponer que Judá, Her, y Fares, se casaron sucesivamente de edad de quince ó diez y seis años. Por otra parte el autor de las *Conjeturas* nota (1) que esta opinión no se puede admitir, porque la *contradice evidentemente el texto del Cap. xxix*, en el que aparece con mucha claridad que Jacob no casó con las hijas de Laban (2) sino después de los siete primeros años de su servicio. Hé ahí porque M. Duguet, en su explicación del Génesis, observa juiciosamente sobre lo referido en el Cap. xxxviii (3) que no podemos tomarnos la libertad de anticipar mucho por la extremada juventud de Judá, ni de poner aun un poco por el nacimiento de sus nietos.

Nuestro autor, que parece haber conocido toda la fuerza de esta dificultad, se entrega aquí á conjeturas para hallar otra solución. Así después de haber rechazado la opinión de los que adelantaron el nacimiento de Judá á pesar del texto expreso del Génesis, añade (4): „Yo mejor querría, si fuera absolutamente necesario, suponer que el sagrado escritor marcó solamente los años completos, despreciando las fracciones, y que así José tenía treinta años y diez meses cuando se presentó á Faraon, aunque no le da mas que treinta: suponer, si se quiere, que hubo algun intervalo de un año, por ejemplo, entre la explicación del sueño de Faraon y el primero de abundancia, ó entre los de abundancia y los de esterilidad: aun avanzo mas, suponer, si todos los otros expedientes son inútiles, que hay error (del copiante) en el número de los años que se dan á José al tiempo que se presentó en la corte de Faraon, porque de este número depende todo el cálculo, (querría suponer todo esto) mas bien que abrazar una opinión que abiertamente contradice al Génesis.“

La solución tomada de la hipótesis, de un error del copiante en los treinta años concedidos á José cuando se presentó en la corte de Faraon, bien podría ser la mas probable (5); pero ¿por qué entregarnos aquí á conjeturas, por las que nunca nos podemos prometer conseguir alguna certidumbre? Contentémonos con saber lo que el Espíritu Santo ha querido transmitir hasta nosotros, y no nos fatiguemos para penetrar lo que el mismo quiso dejarnos ignorar. Los hijos de Fares fueron comprendidos en la enumeración de los que vinieron á Egipto con Jacob: ellos pues, ya habian nacido. Judá estaba con sus hermanos, cuando José fue vendido por ellos, y no se casó sino después de separado de los mismos: su matrimonio fue por consecuencia posterior á la venta de José, y la narración de Moisés está en su lugar: ni hay anacronismo ni confusión. La expresión de la Vulgata es verdadera. La historia de Judá empezó al mismo tiempo que la de José, *Eodem tempore*. Pero ¿qué edad tenía Judá cuando se casó? De qué edad se casaron Her y Fares sus hijos? Ved ahí lo que no nos ha dicho el Espíritu Santo; trabajaremos en vano por descubrirlo; nunca podrán llegar á tanto nues-

[1] *Par.* 393.—[2] *Gen.* xxix. 18. 30.—[3] *Duguet. exp. del Gen.* xxxviii. 1.—[4] *Pág.* 393.—[5] Esta hipótesis también daría luz sobre otro texto del Génesis xxviii. 9, relativo á Ismael y Esau. Nos volveremos á ocupar de ella en las notas al texto.

V.  
Otras soluciones.  
Independientemente de estas soluciones, queda cierto, que aquí no hay ninguno anacronismo y ningún trastorno.